

# CORRIDO DE BENITO CANALES



Año de mil novecientos  
en el trece que pasó,  
murió Benito Canales,  
el Gobierno lo mató.

Andaba tienda por tienda  
buscando tinta y papel,  
para escribirle una carta  
á su querida Isabel.

Dijo Benito Canales  
saliendo de Villachuato:  
«Mejor veré á mi querida  
que se quedó en Surumuato.

Contestó Jesús Ibarra:  
«Vete con mucho cuidado,  
mañana á las diez nos vemos  
en el Ojo de Agua mentado.

Al llegar á Surumuato  
su querida le avisó,  
«Benito, te andan buscando,  
eso es lo que supe yo.»

Don Benito contestó  
con sin igual arrogancia:  
«aunque fueran cien rurales  
yo los espero con ansia.»

Regresó para su casa  
con mucha resolución,  
preparó muy bien sus armas  
y esperó a la comisión.

Cuando el Gobierno llegó  
todos venían preguntando  
«dónde se encuentra Canales  
que lo venimos buscando?»

Una mujer tapatía  
fue la que les dió razón,  
«ahorita acaba de entrar,  
váyanse sin dilación.»

Cuando la tropa eso oyó  
pronto rodearon la casa;  
esa ingrata tapatía  
fue causa de su desgracia.

Después marcaron el alto  
gritando los federales:  
«¡Viva el Supremo Gobierno!  
¡muera Benito Canales!»

Lés respondió don Benito:  
«Ahora, diablos del infierno,  
¡Viva Benito Canales!  
¡muera el Supremo Gobierno!»

Salió Benito Canales  
en su caballo retinto,  
con sus ármas en las manos  
peleando con treinta y cinco.

Principió á tirar baizazos  
á todos los federales,  
matando hombres y caballos  
y haciendo barbaridades.

Decía Benito Canales:  
«entren, pelones malvados,  
que yo no les tengo miedo,  
aunque vengan bien armados.»

Ya les estaba ganando,  
pues le sobraba el valor,  
cuando les llegó el auxilio  
de ese Cuitzeo de Abasolo.

Allí donde fué la batalla  
de don Benito Canales,  
no más se veía el tiradero  
de caballos y rurales.

Al ver tal carnicería  
salió el Padre capellán  
desde su humilde capilla  
á hablar con el capitán.

Dijo el Padre capellán:  
«Yo lo voy á apaciguár;  
ya no peléen con Canales,  
pues lo voy á confesar.»

Al pobrecito del Padre  
le contestó el Coronel,  
«si nc le quitas las ármas  
hoy mueres junto con él.»

Se fué andando de rodill...  
á encontrar á Don Benito.  
«Hijo de mi corazón,  
apacíguate tantito.»

Dijo Benito Canales:  
«Padrecito de mi vida  
¿cómo es posible que enga  
á encontrarme de rodillas?»

Le contestó el Capellán:  
«Yo te vengo á confesar:  
quiero que dejes las armas,  
pues al fin te hán de matar

También deberás hacer  
un acto de contrición  
á ver si por ese medio  
de Dios alcanzas perdón.»

Se bajó de su caballo  
todo muy arrepentido  
no más se puso á pensar  
en tanto muerto y herido.

Para poderle confesar  
primero lo desarmó,  
le quitó las carrilleras  
y luego lo confesó.

Decía Benito Canales,  
ya después de confesado,  
quiero pelear otro rato,  
ahora que estoy descansad

Pero el padre Capellán  
no le dejó más decir.  
«Ay hijo! si tomas las armas  
yo también debo morir.»

Le respondió Don Benito:  
«Por mí no se ha de perder,  
por rescatarle su vida  
ya no haré yo mi deber.»

Luego Benito Canales  
dijo al cercano soldado:  
«Hagan de mí lo que quieran  
ahora que estoy desarmado.»

Se atusaba y se sonreía  
y le decía á la Acordáda:  
«Soy de puro Guanajuato,  
pero ahora no valgo nada.»

Los rurales lo apresaron  
llevándolo á Surumuato,  
y al despedirse del Padre  
ervió á Isabel su retrato.

Luego formaron el cuadro  
sin dejar ser vendado  
a derecha del Padre  
quedó fusilado.

Decía Benito Canales:  
«Cuando se estaba muriendo,  
Mataron un gallo fino  
espaldado del Gobierno.»

Cuando sus fuerzas llegaron  
al Ojo de Agua mentado,  
yá á don Benito Canales  
lo encontraron sepultado.

Fué don Benito Canales  
hombre de capacidad,  
dió la vida por el Padre  
de muy fina voluntad.

Decían que cargaba el diablo  
en una caja de bronce,  
y el diablo que les traía  
era carabina de once.

Aquí termina el corrido  
de Don Benito Canales,  
una mujer tapatía  
lo entregó á los federales.

Ya con ésta me despido  
al pie de bellos rosales,  
aquí se acaban los versos  
de Don Benito Canales.

Ya les canté este corrido  
con tristeza y con pesar,  
y si no fué bien cantado  
creo que me han de dispensar.